

EL BALUARTE

Órgano del Club Colorado MELCHOR PACHECO y OBES de la 18.^a sección

PORTE PAGADO



AÑO II

Montevideo, Enero 5 de 1918

NÚM. VII

Redacción: B. Bermúdez, Antuña, Julio Bauza, Ponce, José A. Caposelli.
Dirección y Redacción: Rivera, B.
Administrador: Roberto Morano.
Colaboradores: Dr. José Ignacio Martínez, Guzmán Papini, Adolfo Aguirre, Br. José M. Esteban, Mario Falca, Espaillat, Héctor Brusa, Ponce, Juan C. Ávalos, Conrado C. Torné, Andrés Hayley, Muñoz y Alberto Maciá.

El deber del momento

Resuelto en última instancia el trascendental pleito de la revisión del viejo y anacrónico código del año 30, que originó como consecuencia de una disparidad de apreciaciones en los puntos fundamentales en debate, una profunda escisión dentro del partido colorado al extremo de haber contribuido en los comicios del 30 de Julio al triunfo accidental de las fracciones contrarias a la reforma de Batlle; parecería obra de insensatos persistir sin una razón más o menos aceptable en obstinado litigio, frente a la política de hábil concentración que realiza con toda cautela el partido blanco, en previsión de los acontecimientos democráticos que han de sucederse, tan pronto entre en vigencia la nueva Constitución recientemente plebiscitada.

Es preciso sustraerse — como medida de saludable precaución — de la engañosa campaña iniciada por los órganos de publicidad que sirven los intereses del adversario tradicional y de las clases conservadoras — amalgama final denominada por la oposición con el ampuloso membrete de partidos populares; si se quiere llegar de una vez por todas a solidarizar en un fraterno abrazo de conciliación partidaria, el esfuerzo magnífico de todos los que sienten en las intimidades de su ser, el fuego puro de las tradiciones gloriosas del partido de la libertad y la justicia; si se quiere mancomunar de verdad el frenesi democrático de la colectividad política que supo hacer patria desde Rivera en las Misiones y en el Rincón, hasta Batlle creando escuelas y sembrando ideales, en la tranquilidad propicia de una paz próspera y fecunda.

El partido blanco que por obra de factores de diversa índole, y con el concurso de los anti-colegialistas, se sorprendió con el triunfo efímero que le deparó el resultado comicial del año ppdo., se apresta para intervenir

en las futuras luchas eleccionarias, convencido de vencer al partido colorado, considerando eterna la división actual de nuestra agrupación política y en la seguridad también de hacer imposible — a base de noticias insidiosas y de falsos rumores — la inevitable unificación de todas las fuerzas coloradas, que por las razones que son públicas, se encuentran dispersas en varias fracciones; que, si susentaron a propósito del problema de la reforma constitucional, programas de escasa diferenciación, hoy liquidado por completo ese asunto, no tiehen porque operar independiente mente, a menos que tengan intereses de propiciar con semejante criterio infantil, la posibilidad del encumbramiento al poder, del adversario de toda la vida. Ante el hecho evidente y bien significativo que fluye de los comentarios que cotidianamente dedican los diarios opositores, estudiando a su gusto y paladar, el lógico acercamiento de todos los grupos colorados en pugna con anterioridad a la ratificación plebiscitaria; y ante el apresuramiento inusitado en robustecer su acción de parte de los que por obra de la estupenda gestión democrática de Batlle trocaron la chuzada salvaje y demoledora, por el arma cívica que dignifica y redime; el partido colorado todo en pie vigoroso como un baluarte epopeyico y arrogante como un caballero de la libertad debe vencer con la fuerza incontrastable de la unión al partido blanco, como venció en la defensa heroica la sangrienta tiranía de Rozas, oprobio de América y mácula de la civilización.

Estrechar filas, es el deber ineludible del momento.

B. BERMÚDEZ ANTÚÑA.

Nuestro triunfo

El registro de afiliados del Club «Melchor Pacheco y Obes» se acrecienta en todo momento con el concurso de meritorios y prestigiosos elementos que aportan en esa forma el caudal estimable de su acendrado amor al partido y coadyuvan con todo entusiasmo y desinterés en las actividades partidarias seccionales.

Prueba este acerto el hecho bien significativo de que en la última quincena del mes de Diciembre ppdo., han

solicitado su ingreso, los siguientes correligionarios: Ingeniero Félix Bruno, Enrique Demarchi, Evaristo A. Biaggiom, Doroteo Martínez, Armando Diccia, Angel Carrara, Alejandro Pietromarchi, Américo R. Viali, Francisco Cáceres, Mario García, Nicolás Palasso, Francisco Palasso, Roberto Silvestri, Cayetano Martínez, Miguel Martínez, Ramón Sánchez, Francisco Pereira, José M. García, Mauricio Fetel, Pedro Betinelli, V. Longo, Martín E. Morán, Agustín Penimpe, Eugenio Gutierrez, Antonio Gil, Juan Motta y Constante Pérez.

La caravana pasa...

Un comentario insidioso aparecido en el periódico que más bien que defensor de los intereses de determinado Club, parece servir únicamente los desahogos personales de cierto político y según noticias famoso titiritero, pretende hacer aparecer a nuestro estimado e inteligente compañero Bolívar Bermúdez Antuña, como promotor de una criticable incidencia de carácter partidario.

Bien. Para demostrar la falsedad de tal noticia, hasta saber, que debido a la actividad del Sr. Bermúdez Antuña, se confeccionó a último momento — en espera de la salvadora lista del Sr. Ricci, que no apareció por ningún lado — el cuadro de elementos colorados que debían componer las mesas receptoras de votos, que actuaron en la ratificación plebiscitaria, de acuerdo con el requerimiento urgente del Comité E. Departamental.

Queda pues demostrado el único fin que persiguen ciertos compañeros de causa, en su afán desmedido de predominio local.

Mientras tanto, la caravana pasa...

Homenaje a Batlle

El Club «Melchor Pacheco y Obes» que pensaba y piensa con el Dr. Soca que Batlle es «por derecho propio, «por la fuerza y la evolución de los «sucesos, por la voluntad y el amor «de sus correligionarios, el Jefe in «contestado e incontestable del par «tido colorado», pretende llevar al gran democrata la expresión franca y genuina de su valiente contingente

cívico, como medio de testimoniarle ampliamente su más entusiasta adhesión y su más viva simpatía, en ocasión de su patriótica e inteligente intervención en los asuntos políticos que son de actualidad.

A ese fin, su Comisión Directiva resolvió por aclamación, hacerle entrega de un álbum conteniendo las firmas de todos sus afiliados, para hacer perdurar en forma incontestable el máximo concepto que merece al Club Pacheco, esa gloriosa cumbre d luze que no han podido empañar ni la diátriba biliosa del caciquismo blanco, ni la prédica soez del oscurantismo clerical.

Con el propósito de que ese mensaje pueda ser entregado a Batlle a la brevedad posible, la Secretaría del Club «Melchor Pacheco y Obes» participa a todos sus asociados y a los colorados de la sección en general que los registros de adherentes se encuentran en el local social, Rivera 306, y en poder de los siguientes correligionarios: José A. Capossoli, Fermín Freire, Luciano Morales, Roberto Morquio, Bolívar Bermúdez Antuña, Julio Bauza Pouy, Florencio Argiroffo, Miguel A. del Güercio, Mario Fernández, Luis Bandelli, Remo Mancini, Julio Castro y J. Barueci.

Del Sr. Presidente de la República al Club «Melchor Pacheco y Obes»

En contestación a la nota enviada al señor Presidente de la República Dr. Feliciano Viera por el Club Pacheco y Obes, se ha recibido en secretaría, la siguiente comunicación:

Presidente de la República.

Distinguido señor:

Acuso recibo de su atenta de fecha 27 de Noviembre ppdo. y por la cual se sirve comunicarme la resolución del Comité «Melchor Pacheco y Obes» de su digna presidencia.

En su respuesta, debo manifestar a Vd. que agradezco y retribuyo las felicitaciones de ese Club que aportó a la propaganda reformista el estimable concurso de su prestigio y entusiasmo cívico.

Saluda a Vd muy atte.

FELICIANO VIERA.

Al señor José A. Capozzoli, Presidente del Club «Melchor Pacheco y Obes».

La Presidencia de turno del Club

En una de las últimas sesiones celebradas por la Comisión Directiva del Club «Melchor Pacheco y Obes»,

fueron designados por unanimidad Presidente y Vice-presidente de turno respectivamente los distinguidos correligionarios Srs. Juan M. Schelotto y Eduardo Vazquez.

Las condiciones de actividad e inteligencia que caracterizan a esos apreciables compañeros de causa, aseguran al Club Pacheco un periodo de intensas y fecundas actividades que consolirán más—si es posible—el saneado prestigio que goza en la 18.^a sección.

Del Comité Departamental Colorado al Club «Melchor Pacheco y Obes»

Nota de felicitación

El Comité Ejecutivo Departamental del Partido Colorado que tiene plena fe en la importancia cívica del Club «Melchor Pacheco y Obes»—probada en diversas oportunidades—le envió a raíz de la ratificación plebiscitaria la encomiástica nota que nos congratulamos en transcribir para que sus afiliados puedan apreciar el concepto que merece a las autoridades del partido la obra realizada por el mencionado centro político:

Comité Ejecutivo Departamental del Partido Colorado.—Secretaría.—Montevideo, Noviembre 26 de 1917.—Señor Presidente de turno del Club «Melchor Pacheco y Obes» de la 18.^a Sección, don José A. Capossoli. Distinguido correligionario: Esta secretaría debidamente autorizada pretende llevar a todos los clubs de Montevideo la palabra de aplauso, calurosa y vehemente, emanada de esta Departamental al conocer los resultados de los sufragios de ayer. La Constitución ratificada plenamente por el prestigio de nuestros votos, no fué aprobada por nuestros adversarios. Escondieron una vez más su importancia en la abstención, así como habían abandonado sus posiciones de mayoría, al tener que redactar el proyecto del nuevo código. La nueva constitución es pues, nuestra; nuestra es la forma, nuestra en el espíritu, nuestra en los magnos postulados que prestigia y alienta, y nuestra, al ser impuesta al País. Esta Departamental al hacer resaltar los méritos de esa valiente entidad partidaria, que supo clavar un galón más en la ruta victoriosa, cree conveniente pedir a los prestigiosos elementos de ese Club, una perseverancia continuada en sus actividades, necesaria para mantener el espíritu colectivo, propiciando además, por todos los medios, el acercamiento de los ciudadanos que la cuestión constitucional hubiera alejado de nuestras filas. Considera por otra parte conveniente y justiciero,

el enviar a cada ciudadano que supo cumplir con su deber cívico una nota laudatoria que lo imponga de que su actitud ha quedado en la más absoluta evidencia y se ha hecho acreedora de plácemes. Advierte además esta autoridad que dada la proximidad probable de elecciones partidarias, será conveniente instruir a los correligionarios sobre la necesidad de que se mantengan prontos a fin de elegir los elementos más aptos para su dirección. Esta Departamental ha encargado a su Secretaría, el prepararse para responder a cualquier consulta hecha por las autoridades de sus entidades seccionales y ésta no puede a menos que ponerse a las gratas órdenes de todos y cada uno de los miembros de esa autoridad partidaria. Saluda al Sr. Presidente y demás miembros con toda consideración.—Atilio Narancio, secretario.

La candidatura del Dr. Brum

Triunfo asegurado

Apesar del gasto de palabrerío pirotécnico y de subterfugios políticos, del del diario de la plazoleta, desesperado en provocar el fracaso de la candidatura del Doctor Baltasar Brum, a base de arreglos o componendas de indole contubernial; la elección presidencial del talentoso correligionario, está definitivamente asegurada, pues al presente, se han comprometido a votarlo para el período 1911-1923, setenta y dos legisladores o sea el número que se requiere para elegir Presidente de la República. Además se han comprometido a votar al Dr. Brum en el caso de que se les otorgue los poderes respectivos—actualmente en discusión—los señores Dr. Julio Bonnet, José N. Riso, Washington Paullier, Dr. Alfredo Costa Gutierrez y Teodosio Lezama.

Como se vé quedan defraudadas en absoluto las doradas esperanzas del diario federacionista cuyo afán por restar prestigio a la candidatura del Dr. Brum, no tiene límites y cuya preocupación constante por encontrar fórmulas transaccionales—a ese efecto—escapa a la suspicacia del más hábil político maquiavélico.

Melchor Pacheco y Obes en París

Su patriótica y descollante actuación

«El Día»—ese valiente paladín de las grandes causas—ha empezado a publicar en folletín el opúsculo que en 1851 dió a la prensa en París el ge-

neral Melchor Pacheco y Obes, «aquel que, inspirado por la gloria de la nueva Troya, proclamó un día, que lo enorgullecía más el título de ciudadano oriental, que lo que habría podido enorgullecero el título de ciudadano de la antigua Roma».

Ese trabajo del brillante tribuno y militar oriental fué provocado—en defensa del país—por la propaganda engañosa de los emisarios del tirano Rozas empenados en acusar a Pacheco por medio de los diarios «Journal des Débats» y «Revue des Deux Mondes» grandes publicaciones de haber dado noticias falsas para influir en las resoluciones de las Cámaras francesas, sobre los asuntos del Río de la Plata.

Fué tan extraordinaria la defensa hecha personalmente por Pacheco y Obes ante la Corte de Assises que sus agresores se rindieron ante la elocuencia y la verdad de sus afirmaciones.

Por eso el Club «Melchor Pacheco y Obes» se enorgullece de haber adoptado como bandera de combate, el nombre gloriosa de tan ilustre correligionario que después de empuñar la espada en defensa de las libertades del Plata, hizo resonar en la capital del mundo el verbo purísimo de su elocuencia que parecía vibrar en la austera solemnidad del famoso tribunal francés, con la valentía propia de un acero toledano y con la musicalización prística de un acorde sinfónico.

Misiones F. C.

El valiente y simpático cuadro de la casaca roji-negra, termina su campaña del año actual con una meritoria y brillante victoria sobre el veterano Belgrano, que se sindicaba como el más probable campeón de la división intermedia.

Apesar de todas las incidencias—favorables o adversas—propias del popular deporte, donde se siente con la vehemencia del partidario apasionado el optimismo halagador y edificante del triunfo, junto al desaliento desmoralizador y desconcertante que fluye naturalmente a raíz de la derrota; la corta pero lucida actuación del Misiones, significa, para los que saben apreciar serenamente asuntos de esta índole, un entusiasmo y una convicción profunda en la potencialidad de sus fuerzas, capaces de cristalizar en los torneos deportivos, la suficiencia necesaria que solo evidencian, las que ponen al servicio del foot-ball, el anhelo del triunfo, la capacidad del esfuerzo, la dignidad de su investidura y por encima de todo, el amor a la bandera del club, que es

como un símbolo idealizado, que hace vibrar intensamente el corazón de los partidarios de verdad, al conjuro de la evocación de las jornadas victoriosas, que parecen propiciar la consagración definitiva de todas sus aspiraciones.

Así se lucha y así se triunfa. Por eso, nunca mejor que en esta oportunidad cuadra el aforismo de Anatole France que dice: «desgraciadamente el espíritu especulativo hace al hombre impropio para la acción».

Ahora bien; terminado el campeonato, solo espera la resolución del asunto Trombotti, que de ser favorable—como corresponde reglamentariamente—ascenderá a la división superior, donde aportará todo el caudal invaluable de su entusiasmo probado y toda la virilidad superior de quien ha sido capaz de vencer en ruda lid, a los más fuertes conjuntos de su categoría.

Y como justo estímulo a los que vencieron al Belgrano por el score de 2 goals a 1, consignamos sus nombres con intima satisfacción:

Ernesto Cristiani; Carlos Guido y Andrés González; Domingo Fierro, Adolfo Cabrera y Luis Monzani; Ovidio Rienzi, Julio Martínez, Rogelio Otatti, Juan P. Castaingst y Domingo Martínez.

Y para terminar este ligero comentario, formulamos los más ardientes votos para que el aguerrido Misiones pueda alternar el año próximo, con los clubs que constituyen el más alto exponente del foot-ball uruguayo.

José Batlle y Ordóñez

Su obra

El 1.º de Marzo de 1903 se iniciaba en el país una era de fecundo progreso. Hasta entonces, el antagonismo extendía sus profundas raíces en el campo político, donde una obstinada rivalidad entorpecía el desenvolvimiento progresivo de nuestros destinos.

Se imponía para nivelar aquella situación peligrosa, asumir una intervención decisiva, que ultimara las precipuas incongruencias del elemento Oribista, del que entre otros fracasos de sus roles, se recuerda todavía fresco, su efímero desempeño en determinadas Jefaturas Departamentales, donde dejó que desear y tan hondo marcó el sello vergonzante de su deficiente actuación.

En el año 1904, la patria vestía los crespones que el duelo de la revolución imponía; dejando esta en sus sombras sepultadas, las exaltaciones más atrabiliarias emanadas de las más insensatas ambiciones.

Fué así como el huracán, soplando las últimas hojas del otoño...

Paetada la paz, inusitado júbilo sonreía doquier e incesante; en todos los rostros reflejábase esa inmensa alegría que el bienestar y el trabajo provocan, como un eco del inteligente tino de aquel Gobierno, cuya labor tan improba y benéfica, ha ocupado lugar preeminente en el registro de las mejores Administraciones.

El gran demócrata contemplando los intereses del pueblo, pugnaba por salvarlos aliviando a las clases obreras, las cargas abrumadoras a que estaban sujetas sufriendo esclavitudes preeexistentes, impropias de una nación civilizada; implantaba sistemas de organización que equilibraran los derechos individuales y su afán por alisar tantas asperezas de la sociedad no tuvo límites y con todo el amor y celo mejor inspirados, abrazó hasta hoy, el ideal más puro forjado en su fecundo cerebro.

La aurora de la civilización de los pueblos, despierta, cuando estos duermen las últimas horas de la ignorancia.

La luz de esa aurora ya había despertado para el Uruguay, entonces, pero el maestro ha querido que ella irradiara fulgurante a su patria, y por esto desde su cátedra ha predicado con la fe más pura de sus convicciones, los más elevados motivos de su evangelio. Y al terminar su cuatrienio presidencial, aquel espaciador de cimientos de progreso, recibió la grata prueba de su pueblo, que tributó entonces, la más ardiente y simpática de las demostraciones espontáneas, en la que exteriorizóbase indistintamente el sentimiento unánime que provocaba el término de su mandato, no obstante palpitar en todos los corazones pletóricos de esperanzas, la fe más ardiente en la realización futura de aquellos propósitos tan plausibles, dignos de ser coronados con los lauros del triunfo mejor merecido.

Algún tiempo después, cuando el pueblo expresaba su «Welcome» al eminente estadista de regreso a su patria y cuando ya proponíase ultimar el monumento cuyo plinto había dejado ya firme en el amplio terreno de sus postulados, sintió flapuear la consecuencia de muchos de sus aláteres, que hasta entonces coadyuvaban en su obra.

Y es que a la luz solar desaparecen muchos astros que solo brillan en la noche...

Pero él, en la integridad de su carácter, prosiguió en la solidificación de su credo y contra todas sus afec-taciones—que tantas padeció—llevó su pujanza hasta donde fué menester, evidenciando su gran voluntad, su

EL BALUARTE

temple bien organizado. Y nunca será tarde, cuando surja —no como la emanación divina de un milagro, sino como una lógica exigencia del medio ambiente— el «Fiat lux» de su enseñanza civilizadora.

JUAN C. AYALA.

Observe la nómina de las personas que integran el Consejo Consultivo y la Comisión Directiva del Club M. PACHECO y OBES.

Autoridades del Club

Melchor Pacheco y Obes

Presidentes Honorarios: José Batlle y Ordoñez, Dr. Feliciano Viera, Dr. Baltasar Brum.

Consejo Consultivo: Doctor Ricardo J. Areco, Julio M. Sosa, doctor Domingo Arenas, doctor José Luciano Martínez, Alberto Salvagno, doctor Rodolfo Mezzera, doctor Juan A. Buero, doctor Juan Aguirre y González, doctor Claudio Williman, doctor Gabriel Terra, doctor César Miranda, ingeniero Martínez Thedy, arquitecto Juan M. Aubriot, doctor Ramón Mora Magariños, doctor Atilio Narancio, doctor Pablo Varzi (hijo), Enrique F. Areco, doctor Mateo Magariños Viera, Juan Pedro Martínez, ingeniero Luis P. Ponce, doctor José Salgado, Laura Olivera, Ramón B. Negro, ingeniero Bernardo Kayel.

Junta de Gobierno: Bolívar Bermúdez Antuña, escribano Julio Bauza Pouy, contador Eduardo Vázquez, farmacéutico José A. Capossoli, Juan M. Schelotto, Pedro Mascaró y Reissig.

Comisión Directiva: Pablo Bauza, Gustavo Delfes, José S. Hernández, Manuel Amaro, Juan A. Capurro, Juan F. Rolando, Laureano Herrera, Roberto Rodríguez, Enrique Fleytas, Miguel Pescano Fernández, Enrique Bermúdez Pinel, Florencio Argiroffo, Daniel Herrera Thode, Andrés J. Chiozza, Francisco Fressero, José A. Rampini, Luciano Morales, Juan F. Almeida, Horacio Ascheri, Nicolás Sciandro, Antonio De los Santos, Aníbal Uriarte, Roberto Morquio, Miguel A. Del Guercio, Isidoro Ferreira, Carlos Bértola, Pedro L. Amaro, Juan Bado, Juan A. Puentes, Miguel A. Paravis, Alberto Pouy, Nicolás Oneto, Augusto B. Pérez, Antonio Montes, Enrique Montoro, Alberto Schmith, Alberto Aguiar, Rafael P. Aulisi, José Bengoa (hijo), Francisco B. Porro, César Ponzo, Avelino G. Delgado, Liberato Matteo, Pedro Schelotto, Julio De Vila Mattos, Juan S. Celli, José De Diego, Francisco De la Bela, Fermín Freire, Felipe V. Franco, Celedonio J. Islas, Julio Lena, Ernesto Mazzeo, Héctor Mezzera, Luis Y. Rolando, Pelegrín Rivas, José H. Vasallo, Roberto Abadie Soriano, Carlos Arena, Eusebio Adano, Luis Arione, Arturo Bayley, Ricardo A. Buzón, Luis G. Barcala y Schiaffino, Juan Baccino, José Tavelara, Héctor Deigado, Pascual D'Ottone, Alvaro Vázquez, José Sanguineti, Alberto Segalerba, Ricardo Quartino, Antonio Rodríguez, Manuel Richino, José L. Varela, Luis Vandelli, Domingo Buscasso, Isidoro Cañosa, Fermín Cazanave, Enrique Vidal, Antonio Cucurullo, Juan A. Daguerre, Artigas Eguia, Luis Fleytas, Romualdo T. Gard, Ricardo Nicoletti, Fernando Monteagudo, Roberto Olivera Viera, Domingo Pecoste, Antonio Parodi, Fermín Giacometti, Teodoro M. García, Francisco Gargano, Américo Galmarini, Eduardo Gleodosky, Juan Gazzano, Julio Castro, Juan Malacrida, Domingo Magunacelaya, Ricardo Porta, Juan Pi-

tamiglio, Lorenzo Simondino, Sebastián Gómez, Italo B. Mantegani, Gaudencio Baroño, Pedro Porta, Diomedes Schelotto, Mario Matorrio, Juan M. Abella Viera, Elías Rodríguez Arasa, José Jackes, Santiago Danunzio, Luis Práez, Antonio M. Mañosas, Juan C. Millot, Fernando Montaner, Angel Baruso, José Lagnardia, Roque Motto, Manuel Ravera, Juan Richino, Mario Fleytas, Carlos De Diego, Máximo I. Ijes, Augusto Bertolotti, Santiago Ríco, José M. Vila, Enrique M. Aubriot, Gerónimo Rebagliatti, Santiago Savini, Roque Masetti, Ernesto Siepecke, Elías Scutto, Rafael López, Juan Arioni, Pedro Ciglanti, Luis Barrabino, Máximo Concepción, Santiago Rodríguez, Paulino Risso, Luis Scapuccio, Engenio Botti, Francisco Plá, Rafael Sinfuentes, Pedro Mánara, José M. Rabanal, Adriano N. Agniar, Luis Plá, Héctor Bauza, E. Bermúdez Antuña, Conrado C. Cornú y Juan Morassi y Guardia.

Secretarios: Mario Fernández, Amalio López, Juan F. Bértola, Amadeo Daguerre y Augusto Barros Pérez.

Pro-Secretarios: Remo Mancini, Francisco Gargano.

Tesorero: José E. Pittamiglio.

Contador: Juan S. Celli.

Comisión de Cuentas: Roberto Rodríguez, Francisco B. Porro, Juan Bado, Miguel A. Del Guercio, Luis J. Rolando.

Director de Biblioteca y Escuela Ciudadana: Roberto Morquio.

Comisión de Censo e Inscripción Cívica: Presidente, Luciano Morales; Vices, Florencio Argiroffo, Juan F. Almeida, Pedro L. Amaro; Secretarios, Antonio M. Mañosas, Carlos D. Diego y Luis Fleytas.

Comisión de Tesoro: Alberto Schmith, Francisco Fressero, Enrique Bermúdez Pinel, Alberto Pouy y Horacio Ascheri.

GRAN PROVISION, ROTISSERIE Y PENSIÓN

REGUERO

Esta espléndida casa cuenta con lujosos dormitorios tanto para matrimonios como para personas solas, cuartos de baños agua caliente y fría

ITUZAINGÓ esq. RECONQUISTA

Teléfono: La Uruguaya, 4274 (Central)

MONTEVIDEO 3

LIBRERÍA CERVANTES

DE

JOSE MARIA SERRANO

Librero y Editor

CALLE ANDES, 1370 — Montevideo

Esta casa se encarga de adquirir toda clase de libros por raros que sean. Obras de Jurisprudencia, Legislación, Filosofía, Sociología, Historia, Geografía, Diccionarios y Textos para las Facultades y Liceos Universitarios.

Compro toda clase de libros y bibliotecas, especialmente obras Uruguayas y Americanas, antiguas y modernas, raras y curiosas.

MONTEVIDEO

6

MANUEL GUELFI Y CIA.

AGENTES de los Neumáticos

QUAKER

CALLE CERRO LARGO, 1125 5

La Alsaciana

Panadería Electro-Mecánica

DE

ANGEL ARECHEDERRA

Teléfono: La Uruguaya 1856, (Central)

1274-CALLE COLÓN-1282

MONTEVIDEO

5

LA ROYAL

CASA DE FLORES

Especialidad en adornos para recepciones, banquetes y casamientos.

Andes, 1437 entre Mercedes y Colonia

5

NUEVO SPORT

Taller de Talabartería y Tapicería

DE

JOAQUÍN PALMADA

La casa se encarga de todo trabajo de capotas, fundas y tapicerías de carruajes y automóviles. Se hacen trabajos a domicilio y particular. —Venta de Baules, Bajitas, Carteras, artículos de Sport. —Fabricación de arneses finos y arreos de carros. —Taller de Composituras. —Precios económicos.

CALLE CERRO LARGO, 820

MONTEVIDEO

5

BADO Y MONTORO

Cirujanos-Dentistas

CALLE DEFENSA 1361

6

El Uruguayo

CAFÉ, BAR Y BILLARES

DE

Manuel Castro

CALLE COLÓN, 1613 al 19

Teléfono: La Uruguaya, 719 (Central)

MONTEVIDEO

4